

EXPERIENCIA DE MISIÓN EN NGANDANJIKA - R. D. CONGO

A las hermanas Edith, Claire y Carolina
Y a las aspirantes, Gertrude, Catherine y Mireille

Gracias al camino inesperado y apasionante que Dios recorre con cada uno de nosotros, tuve la bendición de cruzarme con 6 mujeres asombrosas, que fueron mi familia por 5 meses y me mostraron el tesoro de las Misioneras de la Inmaculada Concepción.

Desde Chile, mi país, nunca había escuchado de esta congregación, pero aún así partí a la República Democrática del Congo a misionar, con el plan de alojarme en su casa como si fuera mi casa. "¿Y vas a vivir con monjas? ¿Las conoces?" Me preguntaban mis amigas antes de partir. Yo no sabía cómo responder a esas preguntas, pero lo primero que se me venía a la cabeza era un convento lleno de rejas, mucho silencio, reglas, canto gregoriano y encierro. La idea me daba un poco de susto, pero confiaba en que Dios me prepararía un buen lugar.

No me encontré con nada de eso que imaginaba. Claire, Edith, Carolina y las tres aspirantes, Gertrude, Mireille y Catherine se preocuparon en todo momento de que me sintiera a gusto y como en casa. Cuando estaba enferma, fueron como mi madre y mis enfermeras. Cuando quería reír y conversar, fueron mis amigas y al momento de rezar, fueron una inspiración para buscar constantemente el encuentro profundo con Cristo y ser más amiga de la Virgen María.



Lo que más me sorprendió y me atrajo de ellas, fue su capacidad de acoger con interés y alegría las nuevas propuestas y a personas con otro estilo de vida. Nunca se me va a olvidar la confianza con la que Edith aprobó cada proyecto que le propuse para la Escuela La Robertanna,

pudiendo de esa manera inaugurar con los niños de 7°mo y 8°vo de secundaria, una pastoral que sería un espacio para que puedan encontrarse con Dios. También aceptó la ambiciosa idea de hacer una maratón por el pueblo, pero lamentablemente no se pudo llevar a cabo por el coronavirus.

Me gustaba poner música latina mientras lavaba mi ropa, a veces me levantaba tarde por las mañanas o me quedaba despierta hasta altas horas de la noche. La semana que trabajé en el hospital, llegué cerca de las 11 de la noche a la casa, algunos días llegaba tarde a comer y en varias ocasiones no las acompañé a rezar porque preferí hacerlo en otro momento. Sin embargo, nunca me sentí incómoda, sino que siempre muy muy querida y apoyada por ellas.

Recuerdo con nostalgia y con mucho cariño los exquisitos almuerzos de domingo... Los frijoles que cocinaba Edith, o la pizza y la sopa de maíz de Carolina. Los "sábados de película" también quedaron tatuados en mi corazón, junto con el esfuerzo que ponía cada una de ellas para hacer de la casa un lugar acogedor para todas y del colegio, un establecimiento de educación de calidad para los niños que no tienen acceso a ella.

Volé al Congo sin saber lo que me esperaba y me encontré con 6 mujeres fuertes y activas, entregadas completamente al servicio del prójimo. 6 mujeres libres, empoderadas, sencillas y alegres que me mostraron una manera muy linda de ver la vida y me dejaron conocer el alma de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, una congregación que siempre agradeceré haber conocido.

Espero que Dios vuelva a cruzar nuestros caminos algún día. Y ya les dije... En Chile las recibo con los abrazos abiertos y con muchas ganas de trabajar para que empiecen una misión acá. Ya las extraño mucho. Muchas gracias por todos los lindos momentos y el inmenso cariño que recibí.

María de los Ángeles Wahl

